LA PIZARRA

Novela Corta de Ficción

Federico Villalobos

2023

- ¿Es un hombre honorable? - dijo Pablo mientras lavaba unos pocillos para servir el café. Con un poco de leche recién ordeñada que guardaba en una botella de vidrio y que algunas veces no hervía para alejar la enfermedad y algo de azúcar que iba empacando de a poco en unos tarros de plástico. << Parece que no ha cambiado con el tiempo. Tiene los mismos vicios. Mujeres. Sigue siendo un hombre de baja estatura y feo que se molesta cuando sus pies están en la arena y no puede regresar rápido al Páramo - pensó >>.
- Si, lo soy - dijo Pedro escogiendo con la pinza de la mano derecha el café que estaba en el pocillo más ancho y que tenía un dibujo de una Mula y un hombre recostado sobre un saco de Café. Después se dirigió a sentarse en una silla que estaba junto a una mesita que tenía unos periódicos viejos que le había traído una vecina. Y empezó a ojear los

titulares de las noticias viejas - Así me dibuje en la pizarra. << Todas las mujeres que me preguntan eso tienen una foto mía guardada entre sus senos. Aunque haya pasado el tiempo y sus cabellos rojizos ya no sean tan llamativos - pensó >>.

- ¿Entonces ésta es tu historia? - preguntó acomodando unos libros que estaban sobre otra silla, la lectura de la noche, algo de la aritmética de Baldor. Claros y Perlaza la habían enseñado a la perfección. << ¡Éste se cree diferente ¡ Es una vida parecida a la de aquel hombre que cuando salió de la milicia compró una gorra de los Yankis de New York y unas pesas y un costal de boxeo que golpeaba sin guantes - pensó - La ropa vieja dentro no le maltrata los puños pero la gorra si dejaba que el sol quemara sus orejas >>.
- Sí. Y eso que ve allá es mi cabeza. Un hermoso busto - dijo mientras colocaba

papel periódico en sus botas y después sacudir el sombrero de Fieltro y alistar la Chaqueta de Combate impermeable que le había quedado de la época del servicio. << ¡Ahora se hace el ciego! Ni siquiera se ha fijado en mi diente de oro. ¡Debí haberme sacado otros dientes! Los que quedaron después de la pelea en la Tienda y reemplazarlos por oro - pensó >>.

- ¿Es bronce? - dijo tratando de ocultar con una pajita en la boca, ese acento propio de las lomas de más allá que hasta los Santos sabrían quién era cunado dijera las plegarias. << Tiene un aspecto malhumorado y alguna pedrada le ha dejado el ojo tuerto - pensó mientras la miraba con unos binoculares de bolsillo >>.
- Sí. Un busto de bronce. Ni siquiera el viento del Páramo la puede tumbar - lo dijo mientras sacudía un palo flojo de la cerca. Le disgustaban los palos

flojos y culpaba a la gente que robaba tierras. << Se empleó todo el dinero para el gasto anual. No podía esperar menos del Alcalde - pensó mientras se arreglaba los pocos cabellos con una peinilla negra >>.

- Pero los ladrones si pueden estar interesados. Les gustan los bustos - dijo ya tomando camino hacia el rio con sus aparejos de pesca. Pateaba las piedras que habían quedado sueltas al paso de las motocicletas. Y orinaba algunos arbustos para que sus perros supieran que él había pasado por ahí. << Por esos Páramos camina mucha gente. El bronce los mantiene saludables y robustos - pensó - ladrones de mejillas rosadas y acento con tono musical >>.
- Son tiempos difíciles acá en la tierra fría - dijo mirando la helada que había llegado en la noche. Sacudía unas plantas de Cebolla para ver qué tan

fuerte fue. << Y siempre lo serán. Dirán lo mismo todos los años. Hoy los cigarrillos, mañana el etílico y después las mujeres con las que se bebe y se juega - pensó >>.

- Siempre lo son. Tampoco se consigue tiza para la pizarra de la escuela - dijo mientras le hacía señas a un Renault 4 cargado de Papa Criolla para que pasara. Luego agitaba la mano saludando al chofer que conocía desde la Escuela y negando con el dedo índice la posibilidad de llegar más rápido a la laguna de las Truchas. << Ni se consiguen los repuestos para los tractores ni el sedal para la pesca de Trucha. Es la condena por haber elegido a ese Alcalde - pensó ¡Un político es idéntico a ésta tierra fría! >>.
- Acá es parecido a allá, a su loma - dijo sacando un cigarrillo y aspirando ese humo que calienta los pulmones que después termina dejándolo como el Bagre

de las plazas. << Estamos llenos de sectas con votos de honradez - pensó - y de tontos, de estúpidos y de brutos >>.

- Sí. Los ranchos y las escaleras a la Laguna - dijo mientras gozaba del viento frio y húmedo que le llegaba a la cara, le refrescaba el cuello y lo llenaba de olores. << Es mejor caminar sin pensamientos - pensó >>.
- Y la gente es igual de perversa - dijo mientras pasaba al lado de una casa en lo alto donde algunos niños con ropas llenas de agujeros y barrigas infladas lo miraban y los perros lo atalayaban para latirle. << Tramposos haciendo maromas y quitándole el dinero a los huérfanos - pensó >>.
- Tendría que esperar que murieran los enemigos que tiene en casi todas las lomas - dijo mientras dejaba colgado en la casa de aquella gente una bolsa con aceite, panela y unas bolsas de harina

del gobierno. << Los enemigos de éste deben tener pacto con el oscuro. Aunque también es que son numerosos - pensó - ¡Parientes de los Conejos! ¡Jerarquías de Chulos! Siempre lo traman diciéndole que tienen trabajo cuidando los Pollos y Piscos para rellenar en diciembre >>.

- Sí. Esperaría - dijo recogiendo de un arbusto unas Frambuesas. << Luego iría y bailaría en sus tumbas y orinaría en sus lápidas - pensó mostrando una sonrisa de placer. Algo que no enseñan en el Catecismo >> - Esperé y luché aunque la ayuda no llegó para llenar los canastos.
- ¿Y si no mueren? - dijo metiendo el dedo en un charco de agua para saber qué tan fría la había dejado la noche. << Porque se muere uno pero el que queda le aprendió las mañas al muerto - pensó - Y es gente que se baña con agua fría para durar mucho para no oler a ese sudor seco fundido con los que desprende alguna enfermedad que se huele en la

Iglesia en los mendigos de la entrada. Esos que estiran la mano a las señoronas llenas de Escapularios y Crucifijos pero solo con un monedero en la mano y algunos billetes escondidos dentro de los senos >>.

- Esperaría a que las Pulgas los maten. También la vejez les llegaría y morirían. Yo haría otras cosas mientras - dijo mientras se escondía detrás de unas piedras para defecar. << Siempre tienen ideas fijas. Y el ¿ahora qué? no existe en ellos. Solo esa actitud del invitado que se sienta en la silla de los novios y del hijo que no vive si no que espera la mortaja junto a su madre >>.

El tractor viejo y oxidado se encontraba estacionado cerca de la carretera. Junto al antiguo Matadero donde los peseros siempre tenían colgados varios sombreros y algunos rejos. Estaba en la ruta al rio de las Truchas pero no había sobrevivido a los

facinerosos de afuera. Era el único que tenían para el arado. Le habían puesto unas banderas y una alfombra roja que lo tapaba cuando el precio de la verdura bajaba. Lo habían pintado y alguien le instaló una corneta donde se escuchaban los himnos de la Escuela. Antes se escuchaban cantos religiosos pero el hacer desnudar los monaguillos suprimió esa tradición. Una gran máquina Norteamericana. Que ha visto vivir y morir mucha gente.

Siempre recibían las maquinas viejas porque era mejor tener. Eso decía el Alcalde. Y si fallaban las tuercas lo más fácil era colocarlo sobre unas bases de cemento para que todos lo vieran. Y así imaginarían, soñarían y contarían historias sobre el Tractor. Después los vientos fríos y húmedos del Páramo caerían sobre él y volvería la corrosión. Poco a poco pequeños pedazos irían cayendo al suelo.

- ¿Conoce a todos en éste Pueblo? - dijo lanzando la Mosca en busca de una Trucha. Movimiento que repitió varias veces hasta que el anzuelo engañoso toco ligeramente el agua. Los movimientos de los brazos solo indicaban que esperaba la muerte, la de la Trucha, que la presenció muchas veces. Como la de su madre cuando mordió ese anzuelo. << Lo único que él conoce es ese Perol de hierro negro que le regaló su abuela gitana - pensó - No tiene más y cocina todo en él. Algunas veces lo veo sentado en la silla leyendo las palabras que ella le escribió en una tarjeta vieja. Ese perol es un universo >>.
- Sí. Eso siempre me decía el Mayor - dijo en voz baja alistando las Cucharas y girándolas con los dedos de la mano izquierda hacia el sol para ver si los brillos atraería a la Trucha. << El Mayor Báez se parecía a mi hermano - pensó - Ya murieron de abusar del

etílico y del olvido del ascenso. Y entre nosotros había un vínculo muy fuerte, tan sólido como las raíces de un árbol. Siempre siguió preguntándome si ya los conocía a todos >>.

- ¿Qué dijo? - preguntó mientras retiraba el anzuelo de la primera Trucha. Después sacó un cuchillo y arrojó las entrañas al rio. Miró como otros peces aprovechaban esa oportunidad. << A lo mejor era un tipo de esos que tiene 5 hijos al tiempo y es muy felicitado - pensó - los que se hacen llamar libertadores, cantantes o empresarios >>.
- ¡Recluta! "Usted debe conocer a todos los que están y a los que estarán y dar razón de los que estuvieron"- decía desde la ventana de un camioncito oriental.
- Entonces usted es como un adivino - dijo mientras agregaba algo de sal al cuerpo de las Truchas. Un costo pequeño

para que los microbios no hicieran lo de siempre. Y la única forma de aplicar la química que tanto le había entusiasmado en el Colegio. << Con un rifle encima de la cama - pensó - Esperando algún temblor para caerle en la cabeza >>.

- Sí. Eso se aprende en la Marina - dijo - Eso no se aprende en el Ejercito ni en la Policía ni en la Escuela de Espías.
- Yo trato de no conocer a nadie - dijo mientras le mostraba un recorte de periódico que refería a las nuevas Escuelas de Facinerosos a las afueras del Páramo. << Mejor leo - pensó - Acá en el Páramo solo se puede leer y pescar. Vivimos mejor sin conocer a nadie. Sabemos que están ahí por las bombillas amarillas y el humo de las chimeneas >>.
- No siempre se puede leer. Pescar sí - dijo mientras inspeccionaba otras cañas sin arreglar que tenía desarmadas en un

saco. Después acomodó su banquito de madera de pesca al que le habían grabado unas iniciales con un cuchillo que en su interior camuflaba dos revólveres que habían sido de un hombre al que habían vuelto celoso.

- Los rezos de la gente siempre pescan mis pensamientos - dijo mientras anotaba el tamaño de las Truchas. Algo que le había enseñado el Marino Fritz Wolfe. Un hombre que usaba unas camisas extrañas y unas sandalias religiosas. << Los marineros también rezan - pensó - También llevan amuletos y algunos papeles escritos con palabras poderosas >>.
- ¡Las oraciones! Siempre hacen que uno deje de leer - dijo durante las prácticas aritméticas para saber si las Truchas le alcanzaban para alimentar a los 13 perros que tenía en su rancho - Debo pescar 14 Truchas para equilibrar las fuerzas de la naturaleza.<< Las

oraciones perturban que traigo todos mis anzuelos - pensó >>.

- Tampoco se puede escribir. << Entre leer y escribir es como estar herido o estar muerto para algunos que viven en aquellas lomas - pensó - O las dos cosas a la vez >>.
- Ni con lápiz ni con tinta - dijo al mismo tiempo que agitaba su brazo para que un carro de luces amarillas que venía lo acercara a su rancho. << Debe ser Toño - pensó - Esas luces son del extranjero >>.
- Yo escribo con un lápiz que tiene una marioneta donde iba el borrador. Es Pinocho - dijo cargando en su hombro la bolsa con las cañas y en la mano el palo que atravesaba las bocas de las Truchas. << Todavía no entiendo por qué colocaron la marioneta unida a un resorte al final del lápiz - pensó >>.
- Entonces usted escribe verdades y mentiras - dijo acomodándose en el

platón del carro y saludando a otra gente que llevaba unos costales de Zanahoria. << Como los novelistas y alguna gentuza que embauca ancianas - pensó - Pero aunque sean cualquiera de las dos posibilidades a veces nadie lee los escritos. Todavía somos analfabetas >>.

- Usted vive al lado de una Iglesia - dijo mientras entregaba una Trucha al conductor como pago. << Abundan y pagan impuestos - pensó - Y después de desplumar a un poco de gallinas y patos ponen a la gente a caminar >>.
- Las habitaciones son baratas - dijo después de sentarse en una de las mesas de la pensión de Magolita - Están sometidas a los cantos de madrugada. << Por eso no valen nada - pensó >>.
- Donde yo vivo lo considero un santuario. Es allá en aquellas lomas. Mi rancho está entre esos Frailejones - dijo después de entregar las Truchas a la

muchacha del pensión. << Vivir allá y aprender a bailar mirando al cantante de la orquesta es lo mismo - pensó - Siempre hay que inventarse los pasos >>.

- Éste Tractor es como una iglesia - dijo mientras sorbia lentamente el humeante Caldo con huevo y arepa que tramaba con el Chocolate que tenía dentro un queso derretido. << Lo usó gente de piel blanca y ojos pálidos - pensó >>.
- ¿Por qué? Asumo que usted piensa que se hacen nuevas amistades y se renuevan las viejas cada vez que se habla del Tractor - dijo entre cada bocado de Huevos Pericos ricos en Cebolla y Tomate que comía con una Mestiza. << Las amistades son difíciles cuando se transpira Ajo por las axilas - pensó - Eso del miedo a los Vampiros aquí en el Páramo >>.
- Algunos tenemos metralla en el cuerpo. De la guerra que hubo en el Páramo. La metralla nos une - dijo mientras colocaba unas Arepas como avío sobre el

libro de Plantas Útiles antes de iniciar su viaje a las lomas. << Solo el aire fresco y frío del Páramo permite olvidar el dolor que causa. ¡Esos pedazos de metal en el cuerpo son como la madre dominante! - pensó >>.

- Yo siempre tengo Coñac y Cebollas. Con eso hago amistades - dijo mientras llenaba lentamente una botella coctelera forrada en cuero con sus vasos ocultos en la tapa. << Se vive para cobrar favores - pensó - Y con el licor siempre hay amigos que lamen hasta la última gota >>.
- ¿Para el hambre? ¿Basta con una mordida para quitarla? - dijo mientras se acomodaba en esa roca en donde podía mirar el Páramo. << El frío y las lluvias no dejan que haya mucha comida - pensó - Ya pueden escribir un libro sobre las formas de preparar el Pure de Papa >>.

- Sí. Es como la caligrafía que necesita el cuerpo - dijo mientras encendía un fogón para hacer el Café. << El hambre que se vive por no poder sembrar y no por no querer es más violenta - pensó >>.
- En la Escuela me decían que no había que beber mientras se escribe, se piensa o se enamora a una muchacha - dijo lavando dos Pocillos Esmaltados en un Riachuelo. << Ni ser tan egoísta para evadir dificultades - pensó >>.
- Debió ser la misma maestra. Dijo que los párrafos y las letras quedaban más amplios si no se bebe Aguardiente - dijo quitándose las medias para que sus pies sintieran un poco el frio de la tierra Paramuna. << Muchos han sobrevivido aquí en el Páramo sin estudiar y solo se limitan a buscar comida - pensó - También fuman y beben y no mueren presto >>.

El Tractor había regresado de la zona de guerra hace mucho tiempo. El frente había golpeado algunos cadáveres pero ya en esa época habían lavado los restos de los cuerpos descompuestos. Solo habían quedado un par de botas enredadas en la antena de radio de las que solo quedaban las suelas. Los soldados no habían mirado hacia las lomas de esa carnicería nunca más.

- Los del gobierno quieren que cambiemos el Tractor por un Camión - dijo mientras le lavaba el cuerpo con un jabón de Tierra y pegaba unos gritos que iban a la par con la caída del agua fría sobre su cabeza. Era una ducha hecha con un tarro de leche en polvo y los huecos que había logrado atravesando un clavo. << ¿Qué saben los del gobierno sobre lo que nos conviene? - pensó >>.
- ¿Nuevo? ¿Para traer las Truchas? ¿Dónde tener una pesa rodante? - dijo agregándole un poco de Betún ya envejecido a sus botas. << Son ideas muy

bonitas pero no dicen nada del combustible - pensó >>.

- Es viejo pero resistió las minas. También algunos malos choferes - dijo acariciando un Marrano que guardaba todas sus monedas. << Pero fue público como los Taxis y las guapas que se hacen bajo el árbol - pensó - Traen sus problemas >>.
- Si resiste una tempestad sirve. Se pueden recuperar algunas cantinas de leche sin vender. Solo hay que saber conducirlo durante las lluvias - dijo entrecortado por la masticada de un Plátano ya maduro cuyo azúcar lo hacía pensar en más dulce. << Debo recordar cómo manejar - pensó - Yo no he olvidado la Mecanografía >>.
- ¡No vamos a ser Políticos! Solo vamos a ver el Páramo. Recorrer algunas millas hacia las Minas de Oro - dijo antes de enjuagar sus dientes con algo de Bicarbonato. << Algunos dicen que con el

metal brillante ya no necesitan pescar Truchas - pensó >>.

- Yo voy a viajar con un Gabán, guantes y bufanda. Nadie sabrá sobre mis batallas con el frio - dijo guardando unos billetes en su caja fuerte que tenía debajo del lavadero. << Aquí en el Páramo mucha gente se vuelve loca - pensó - El frío y el cielo gris ayudan bastante >>.
- Usted es un pescador de Truchas al que le han pasado muchas cosas raras - dijo - La violencia lo ha perseguido y ahora quiere usted ser violento. << Al menos sigue comiendo Caldo de Papa, arepa blanca y agua de panela - pensó >>.
- ¿Es mi rostro endurecido, mis manos cortadas y mi piel curtida por el frio del Páramo mis delatores? - dijo mientras revisaba sus manos levantadas de igual forma cuando a uno le apuntan con un arma. << Creo que son todas esas

horas fumando cigarrillos y pensando en nada de valor - pensó >>,

- ¡Sí, oh poeta de los Frailejones! Y también los años. Y eso de estar escribiendo todo lo que ve. << Y de hacer que los de la Emisora lean sus historias - pensó - El Páramo nunca tuvo un héroe como él >>.
- Todos tenemos derecho a caminar en el Páramo. A saludar a los viejos amigos de pesca y a dispararle a nuestros enemigos - dijo limpiando el cañón de un revolver que había sido de su padre - Eso hicieron mis abuelos. << La familia ya tiene varios muertos encima - pensó - uno más no hace diferencia >>.
- Eso dicen los contrabandistas. Se la pasan saludando - dijo cargando la munición. << Y todavía se viste de verde - pensó >>.
- Sepa que yo una vez estuve sembrando árboles. Quería unir dos bosques separados por un desierto. ¡Gané un

premio! - dijo afinando su puntería con un poco de tarros. << Cuando reviente los bombillos de esta gente del Páramo a tiros saldrán todos los espantajos y apariciones que los asustan - pensó >>.

- Usted lo logró. Todos lo comentan. Pero usted necesitaba los árboles para tener un punto de referencia - dijo mientras pelaba la punta de un palo con su navaja. << Todo lo hizo por el contrabando y para ensartar Vampiros - pensó - Entre más miedo cause va a tener dominio sobre todas las lomas >>.
- Hay poca distancia entre en honorable y el contrabandista - dijo después de tomar un poco de café negro en su pocillo esmaltado. << ¡Éste café es maravilloso! No hay nada como haber sido hecho con el fuego de la madera Paramuna - pensó - Sabe mejor >>.
- Sí. Pero ninguno es tan fuerte como la roca Paramuna que solo asoma la punta - dijo acostándose en el suelo igual que

la época de tirador. << Lo bueno fue que escuché a ese loco que dijo que construyera mi ranchito sobre roca firme - pensó - Que sería el único que quedaría después del gran temblor que produciría la gente asustada por los fantasmas >>.

- El Tractor perdió un pedazo de lata con unas rocas - dijo colocando algunos arbustos encima suyo - Manejaba el nuevo.<< Aquí los nuevos son los que causaron que el Páramo ya no lo sea - pensó >>.
- Es difícil equiparar las fuerzas entre el Tractor y el Páramo. << Nadie sabe que hay debajo de sus tierras negras - pensó mientras le quitaba algunas semillas a la Lana, la de rellenar sus almohadas con hojas de Frailejón >>.
- Gana el más hábil - dijo después de haber realizado su primer disparo. << Con éste eco nadie sabe de que loma sale el tiro - pensó >>.

- ¿Qué gana? - preguntó después de ver a la gente de la loma correr. << Es posible que corran tanto que no vuelvan a no matar Truchas - pensó - Y no corren por el tiro si por el miedo a la oscuridad >>.
- No morir de frio o no recibir un pedazo de chatarra.

En el nuevo Camión habían dejado unas cajas. Así hacen los del correo. Le temen al frio y siempre tienen afán. Papel y algunos lápices escolares de grafito venían dentro de esas cajas. También unas computadoras que funcionaban con manivela y algunos pocillos para el café de Aluminio.

Ese Camión con motor Diesel y su motor híbrido para cuando se acabara el combustible, iba a ser un nuevo refugio. Así lo consideraron los periodistas cuya conversación estaba siendo interceptada por los viejos equipos de radio del Camión.

Creían que había muy pocas cosas que hacer dentro de un Camión Militar Blindado. Solo ir a pescar y refrigerar las Truchas. Todos los que irían allí se iban a convertir en gente con piel tostada por el frio, barbudos y sonrientes. Y al menos podrían decir que hicieron trabajar al viejo Camión. Lo verían a lo lejos rodando contra el sol en esas tierras paramunas.

- Sacaremos buenos peces - era lo que siempre decía durante su desayuno. << La esperanza que las Truchas estén y que si se van vuelvan - pensó - Lo mismo que uno espera de nuestros muertos >>.
- Truchas con unas pulgadas demás - dijo desde la puerta esperando que su compañero de anzuelos comiera aprovechando para acomodarse la barba con las uñas largas de sus dedos. << La gente siempre quiere comer - pensó - No les importa el peso ni el tamaño >>.
- Yo seré importante - dijo largándole a su compañero un poco de Café y cerrando

la puerta de madera con una cadena y un candado que pasaban a través de dos huecos en la madera - Usted será importante. << ¿Por qué queremos que nos recuerden? - pensó - En este Páramo ha vivido mucha gente y vivirá. Y no todos salen en el Periódico. Solo viven y nadie se acuerda de ellos. Y a muchos no les importa eso. Es el regalo del Páramo >>.

- Alguno será importante y al otro le preguntaran cómo era pescar con el otro - dijo mientras llenaba de agua las pailas de los Perros y colocaba algo de carne de Cordero sobre unos cartones. << Había un albañil que construyó un tanque de agua - pensó - pero se cayó y ya nadie se acuerda del albañil >>.
- Se acordarán como el carrito de helados que pasaba por el Pueblo - dijo mientras soltaba dos caballos viejos que tenía - El de helados Cremosos. << Es

mejor que no se acuerden de uno - pensó - Así pueden vivir ellos sus vidas >>.

- Sí. Era en la vía al Páramo. Ya no existe. Pero me acuerdo por la música que salía de una corneta - dijo ya emprendiendo camino llevando bajo el brazo un Cerdo pintado de negro lleno de monedas. << Los recuerdos de niño son fuertes, aunque sean pocos - pensó - Los niños no recuerdan tanta mierda >>.
- Pescar Truchas no es importante para algunos - dijo mientras entregaba el Cerdo de su amigo a la señora de la despensa para que se cobrara. << Para algunos es mejor comerciar objetos que pensar en la comida - pensó mientras empacaba algunos víveres en un costal de Fique >>.
- Eso es como no decir nada honrado en un entierro - dijo retomando el camino y acomodándose los costales en ambos hombros. << Los que no van son los que no aceptan que el difunto era buena

persona - pensó mientras se forraba las orejas con su Pasamontañas de algodón - o no quieren ir a golpear con fuerza el hombro del doliente y a prometer Truchas que nunca va a pescar >>.

- Recuerde que nadie es pescador al nacer - dijo acomodándose junto a una piedras en la Laguna - El hambre hace aprender. << También hay gente que se deja morir si el que cocina no está - pensó - O gente que se la pasa en la Escuela estudiando y no aprende de la vida >>.
- La gente de las lomas cree que hay en el Páramo más comida de los que puede comer - dijo mientras acariciaba las hojas peludas del Frailejón y acomodaba a uno de sus Perros en sus piernas. << Pero el hielo es el que manda - pensó - Y éste Perro es el que ahora trae las Truchas >>.
- ¿Le enseñaría usted a pescar Truchas a la gente que aparezca por esa Colina? - dijo revisando que su linterna tuviera

luz y que sus anteojos permanecieran dentro del viejo estuche de su Padre. << Una obra de caridad que nunca van a agradecer - pensó >>.

- ¡No! Siempre se van por lo fácil. ¡Dinamita a la Laguna! - dijo mientras desenvolvía un papel periódico que guardaba unos pedazos de pescado traído del Valle. << Hubiera traído unas arepas y algo de Café - pensó - A mucha gente de aquí nunca la sentaron a moler vidrios con el culo >>.
- Yo si enseñaría mi método para vivir junto a la Laguna - dijo acomodando unas piedras para el fogón, el Cacaíto de la mañana. << Yo creo que mucha gente de estas lomas se parecen a ese reloj sin batería - pensó >>.
- ¿A quién? Nadie quiere aprender de experiencias ajenas. ¡Nadie! - dijo largándole un tarrito que llevaba unas pastillas de Chocolate aromatizado con Canela. << Ni los jóvenes de la Escuela

quieren aprender de lo que ha vivido el Profesor - pensó - Quieren saber solo lo que dicen las Cartillas del Ministerio. Son botellas de vino con un cuncho y con el corcho a medio meter >>.

- ¡Salud! ¡Salud! Maestro. Yo soy el único que brindará por usted - dijo haciéndole una gran sonrisa, de esas que no muestran los dientes. << Y lo consideraban bruto e imbécil - pensó - Pero en qué categoría quedarían los que le dijeron eso >>.
- Gracias. Usted es el único amigo en cientos en éste Páramo - dijo entregándole dos pocillos. << Con un solo amigo basta y sobra y le da sustento al tiempo - pensó - Los demás son conocidos o gente ventajosa, ladrones y tramposos y llenos de complejos por satisfacer >>.

Los Frailejones que habían crecido en la cima de algunas tierras oscuras eran un buen

sitio para pasar la tarde. Era una casa de piedra con puertas de madera.

La tabla clavada en esa tierra sobre la que estaba una radio transoceánica, cerca de la hamaca tejida muy parecida a una red y a las tres piedras para el fogón, la hacían un sitio agradable. Ahí solo se escuchaba el viento y se veía el constante movimiento de las hojas de los Frailejones. También algunas Pulgas intentaban tener éxito pero la brisa Paramuna les dañaba la estrategia.

Y siempre, por alguna razón, el Páramo produce sueño. Para evitarlo, siempre se revisa el pequeño cuaderno con números. Se garabatean con un lápiz y luego una pequeña Pizarra Electrónica ahora es la encargada de realizar las cuatro operaciones con esos números.

Los números son importantes en la pesca de Trucha para recordar. Acordarse de los que han pagado y de los que han fiado y a los que se les ha regalado el pescado.

- ¡Estos números no concuerdan! - dijo acomodando su lápiz sobre la oreja mientras realizaba nuevamente las sumas en la Pizarra. << Mejor lo hubiera hecho con la cabeza - pensó - Yo era bueno para la aritmética en la Escuela. Todavía tengo ese libro del Cubano, el que fue de mi abuelo y de mi padre y lo usaron mis hermanos >>.
- Acuérdese que usted no fue a la clase con el profesor Vicente - dijo empujando la hamaca con la mano en la pared de piedra. << El boxeador que tumbó un pedazo de la pizarra de la Escuela con su gancho derecho - pensó - Efectiva forma de llamar al orden >>.
- Si fui. Él dijo: "El Debe menos el Haber es igual al Saldo". << Luego rompió la pizarra de cemento y a mí me cayó un pedazo en la cabeza, a la que ahora le dicen tablero - pensó recordando que él fue boxeador >>.

- Lo otro es que usted escribe los números torcidos. A veces el 1 parece 7.
- ¡No! Yo fui a la clase del profesor Eduardo. Practiqué la caligrafía muchas veces. << Varios reglazos me gane en las manos - pensó mientras miraba la tierra en sus largas uñas - O éste no fue a la Escuela >>.
- El profesor Carlos dijo que ese golpe en el ojo con el Azadón le iba a causar problemas. Usted está invirtiendo los números.
- No, hombre. No. Ya me acordé. Eso fueron esos billetes falsos que nos dieron los turistas.
- Esa gente los entrega y salen huyendo. Dan propina.
- Esa generosidad es para distraer. Pero lo importante es que siempre encontremos un sitio vacío para pescar.
- No como las bancas del parque.
- Alla no nos quieren las muchachas. Antes sí, cuando no olíamos a Trucha - dijo

mientras encendía un tabaco y acomodaba su pantalón dentro de las botas plásticas.

- Ya no somos sus reyes de la baraja ni del Brandy.
- Hay una muchacha que me mira mucho. Algo dijo sobre pasar hambre.
- Entonces por eso lo mira pescador de Truchas - dijo mientras tiraba unos leños al fuego para molestar los zancudos y hacerlos pasar hambre.
- Ella tiene el dialecto áspero de la montaña.
- Parece que usted quiere saborear la felicidad conyugal. Probar qué se siente. << Primero amor y después le piden un golpe - pensó >>.
- Debe ser como el sabor de la Trucha. La carne tiene sus virtudes y sus carencias. << También sus parásitos - pensó durante el empaque de la Papa Amarilla, la Zanahoria y la Cebolla Larga.

- Mejor dele vuelta al pescado. La llama lo va a quemar.
- Le dejé las escamas.
- Los escudos del corazón. Solo el arpón puede derrotarlos.
- Las escamas y el fuego son como un pacto de amistad. Como dar la mano después de haber tocado las vísceras de la Trucha.
- Ese saludo es tan perjudicial para el amor. Solo me hace pensar en lo que le hace la sífilis a los labios.
- Ella me dijo que estaba dispuesta a acostumbrarse al tufo.
- La gente puede aproximarse a nosotros solo por el pescado. El resto del tiempo somos leprosos.
- Yo soy un “leproso” que necesita de esas mujeres. Ellas necesitan de mis Truchas para no morir.
- ¿Cree que somos unos pescadores solitarios?
- Lo que seamos o queramos nosotros no importa a los otros. << No tiene la

menor trascendencia para alguien que no seamos nosotros - pensó >>.

- Mejor preparémonos para la pesca de la noche.
- Me gusta más estar en el Río.
- ¿Por qué?
- En las orillas siempre nos exponemos a estafadores, asesinos y otra gente con problemas. ¡Prefiero las Culebras!
- Culebras, Alacranes, Arañas y gusanos venenosos. ¡Son mejores oponentes! Los Insectos también.
- Tengo una lista de las cosas que no me gustan. Pero siempre desisto en comentarla.
- El que escuche lo puede considerar histérico. Mucha gente está en guerra con nosotros aunque seamos los que les mantengamos la salud de este Pueblo con las Truchas.
- La gente espera que seamos nosotros los que pongamos las Truchas en sus neveras.

Y si se puede algunas gallinas en el patio.

- Me hizo recordar la “Vaca Lechera”
- ¿El camión que nos trae gasolina para no tener que volver a playa?
- Sí. El que deja el aire con olor y se respira con dificultad. Él ya está acostumbrado.
- Él dice que esos vapores son curativos. Mejor que el pescado. Y cuando se encienden curan también el alma.
- Es un suicida. El loco del encendedor. Terminó así cuando su mujer intentó matarlo. Ella era su víctima.
- Me dijeron que intentó ser pescador de Truchas con Mosca. Era grosero como nosotros pero falto de paciencia.
- Dicen que heredó varias cañas y algunos sedales extranjeros. Tambien que la gente llegó como el Comején y lo dejaron en la ruina. A muchos ni conocía.

- ¡Compañero pescador! ¡La rumba es el azote del pescador de Truchas! Y todo lo que trae consigo.
- Le gustaba que le dijeran el “Doctor Bagre”. Un elogio muy costoso. Eso lo hacía sentir diferente aunque empezara a entrar en la miseria.
- Cuando salía a pescar se llevaba un grupo de estafadores con él. Le revisaban los libros de pesca. Luego en sus pizarras electrónicas sabían del dinero que tenía.
- ¡De pescador rico de Truchas a convertirse en Sanguijuela! Fue un “Crochet” a su cabeza.
- Volver a caminar a pie y al rancho sucio y miserable fue difícil. Y odiaba y hablaba mal de las matemáticas sin nunca haber hecho uso de ellas como se debía.
- La aritmética no entraba en sus costumbres. Valían más las amistades.

- La poca sabiduría que aprendió pescando logró mezclarse con su sangre. Todavía piensa que un pescado es riqueza.
- Hora de regresar.
- Sí. Ya es suficiente pesca. ¡A gozar del consuelo que la demás gente no sepa pescar!

El ruido desaparece en las noches y la gente se aleja de las tierras del Páramo. Se refugian lejos de los vientos y de los fríos que trae la humedad. El calor de la leña y el olor a humo tienen valor. Algunos ríen de lo que otros dicen y otros se atragantan del etílico. Siempre confiados que de mañana tendran un pescado listo para engullir. Parecen insensibles pero el hambre siempre los mantiene en un purgatorio.

Casi ninguno sabe que la pesca disipa la tristeza. Así como la propina que le dan en las navidades a los barrenderos de alcantarillas. Y es fácil lograrla en el Páramo. Se encuentra en la silla que está en

el corredor de una casa o saciando el apetito con un pescado y un Caldo de Carne. Por eso los pescadores de Trucha solo piensan en la pesca. En la manera de pescar una grande y encontrar satisfacción. Así están tranquilos. Aunque de ellos solo digan que hablan todo el tiempo de cañas y anzuelos.

- Un nuevo día - dijo restregando sus pies en el suelo tibio. << Para la mente porque el universo sigue haciendo lo que ha hecho - pensó - Y ésta gente cree que hasta la Mar se mueve por ellos >>.
- Si - dijo doblando las cobijas y templando las sábanas - Reforcé las cañas casi toda la noche. También tomé jugo de Limón para aguar la sangre. << Eso dice la gente pero la gente cree en muchas cosas - pensó >>.
- Yo también - dijo estirando los brazos y una pierna a la vez - Me acompaño la radio y un tabaco y un vino de uva. <<

Para descansar ojee un libro - recordó - De espalda en el piso de madera >>.

- Usted siempre logró estar en su soledad y acompañado al mismo tiempo - dijo mientras sorbía un pocillo de Café con leche y masticaba una Arepa de maíz amarillo. <<El Páramo es una pizarra de tierras negras - pensó - Antes las pizarras en la Escuela eran negras y después fueron verdes. Les cambiaron el nombre a tableros. Después quitaron la tiza >>.
- Después soñé un poco - dijo revisando que a los zapatos no se les hubiera metido un animal - El fuego de la chimenea me dio calor. << También esos Cueros de Vaca en el que me acosté y el que me eché encima - pensó >>.
- Hay que subir a colocar más tejas para tapar la gotera - dijo mirando al Perro que tomaba agua en el tazón bajo el hueco del techo. << Tener y no mantener

es no tener - pensó - Esas ideas del Alcalde >>.

- Hoy el Páramo no está dando azotes - dijo mirando por la ventana que sacaba los vapores de la noche. << Este Páramo da y quita como la Mar - pensó >>.
- Pero si se le escucha la respiración - dijo asomándose por la rendija de la puerta - Esos vientos que se mueven en sus tierras vienen de lejos. << Traen olores - pensó - Y sabores >>.
- Hoy hay que arrojar la ceniza a la Laguna de lo que un día fue Marco - dijo quitando un trapo que estaba encima de una caja. << Los entierros modernos - pensó - Ni forma de reencarnar >>.
- Él no quería encontrarse con nadie en el más allá - dijo cada vez que se acordaba de sus parientes o peleaba con alguien de la loma. << ¿Será que el más allá es como un Club? - pensó >>.
- ¿Y con quién se iba a encontrar? - dijo sacudiendo la caja para ver si seguía

adentro - A lo mejor con esos que cantaban con él canciones después de pescar. << Las Truchas nacen, crecen y después las pescamos - pensó - Somos como la Muerte haciendo su trabajo >>.

- Siempre estaban destemplados. No entonaban bien. Asustaban los perros - dijo acomodándose las tirantas que le sujetaban el pantalón. << Todo depende de quién escuche - pensó >>.
- Él vivió en el extranjero - dijo sacudiendo una bolsa vieja que tenía unas plantas secas y en donde iba a meter la caja - Se alejó un tiempo de los fantasmas paramunos. << Cuando yo fui al extranjero me trataron como un mico colgado de un platanal - pensó >>.
- ¿Lo consideraba un triunfo? ¿Qué pesco allá? - dijo sacando la Ruana gris que era de su padre. << Yo siempre me he considerado un árbol - pensó - Sujeto al suelo que me dejó poner mis raíces >>.

- Nada. Ya todo estaba enlatado - dijo colocándose el sombrero oscuro y prendiendo un Tabaco - Lo que si le pasó es que casi lo muerde un Caimán en ese pantanal. << Esta Nicotina calma siempre en los entierros - pensó >>.
- Seguramente comió Salmón enlatado - dijo pasándole un trapo a sus botas - Entonces ya no era un pescador. << Recuerdo esa baba descompuesta que viene en algunas latas - pensó >>.
- ¡Pero vivió en el extranjero! Y aprendió el acento. Todos lo admiraban - dijo colocando su reloj de Acero en su muñeca. << Todos tratando de ser diferentes hasta con el hablar - pensó >>.
- Yo solo recuerdo que se acordaba mucho de los días en que pesco una Trucha grande - dijo secando algunas lágrimas que salieron de los ojos - Siempre repetía la misma historia.

- Suspiraba - dijo mirando al horizonte paramuno - Lo extraño es que no bebía Brandy. << Aguapanela con Brandy o Cacaíto con Brandy - pensó - Eso calienta los huesos y el tuétano - pensó >>.
- Él gasto su fortuna - dijo recorriendo la habitación y cerrando las ventanas - Vivía con un abuelo pescador que actuaba como niño. << Respetar a mis padres, a mis maestros y mi mismo - pensó - Las palabras de aquel hombre el día de la graduación, al que nadie le perdió de vista >>.
- Siempre decía: ¡Mañana será otro día! << La gente aprendió a conocerlo a través de las palabras de sus hijos - pensó - y de todas las cosas que hizo >>.
- Marco era el que sabía tapar con brea los huecos de los techos - dijo mientras dejaba a los Perros dentro previendo la ventisca de la tarde. << Siempre lo hacía escuchado el Radio

Teatro en su aparato de transistores - pensó >>. No hay nadie que sepa por acá que haga eso. << Obligaba al dueño del techo a escuchar unos discursos del gobierno en su radio - pensó >>.

- Y si lo hay no quieren - dijo guardando una botella de Brandy en un bolsillo - El deterioro forzoso de los techos va a llegar. << Se van a caer esos ranchos como llegó la Televisión en Blanco y Negro - pensó >>.
- Nadie tiene conciencia de lo que traerá su ausencia - dijo bajando la cabeza y cerrando los ojos. << Quería traer gente a Esquiar en las nieves más allá del Páramo - Recordó - Dijo que lo había hecho en el Nevado del Ruiz. Subió hasta allá en un Bus >>.
- Algunos dicen que pueden hacer lo que él arreglaba pero no saben - dijo mientras dejaba con combustible algunas lámparas. << El que sabía era su abuelo pero murió con el Batallón Colombia en Corea -

Recordó - Todo por la democracia Paramuna y la única forma de parar las lágrimas >>.

- A muchos pescadores poco les interesa reparar sus casas - dijo emprendiendo camino. << Tampoco les interesó que el Tren pasara por el Páramo - pensó >>.
- ¿Usted sabe cómo se hacen las mochilas? ¿Marco le enseñó? - dijo mientras llevaba en la bolsa la caja con las cenizas del difunto. << Pasó lo mismo con el Ebanista - pensó >>.
- No. Solo sé tejer costales.
- Se anuda el hilo muchas veces. << Son como los días de una vida - pensó - Si se rompe uno los otros lo sostienen.
- A mí se me rompió una. Fue lo que le heche adentro. << Cayó todo al suelo - pensó - Besaron la lona >>.
- ¿Se toma un Tinto doble? << Esa es la medida correcta del Café que dice la Federación - pensó >>.

- Sencillo. Acá en el Páramo el tostado es más fuerte. << Después no nos acuesta ni arropándonos con las 7 cobijas - pensó >>.
- Voy a poner también la olleta del Chocolate. << Tengo un Cacaíto que me lo mandaron en la Flota - pensó - Con las botas Pantaneras >>.

Atrás quedó en la pared de roca del rancho de Pablo, el cuadro de Agelvis colgaba de un clavo oxidado. El Arriero con su Mula que había sido recordado en la tela, recibía la luz de las pequeñas Lámparas de Carburo que se encontraban en el cuarto. Junto a él un reloj con forma de timón de bote regalo de Fritz solo marcaba la hora. Hace mucho se había dañado el minutero. Y debajo de éste, unos cinturones de cuero que evitaron la caída de los calzones confeccionados en Barranquilla.

Al final del corredor del rancho de Pedro, cuyas ventanas dejaban ver los dos lados del

Páramo, se extendían unas cuerdas con ropa. Colgada en ganchos de madera que habían sido de un afamado almacén de la capital, tomaba su tiempo secarla. Algunas maletas estaban colgadas de la pared y al lado una Ruana gris que había sido elaborada en las tierras de Boyacá.

Con el suelo de roca caliente en ambos ranchos, por los humos que circulaban debajo provenientes de una hoguera, el cuerpo seco de los dos hombres del Páramo entraba en calor todos los días. Se iba fácilmente el frio en los huesos y en las orejas. Unos buenos tragos de etílico hacían el resto.